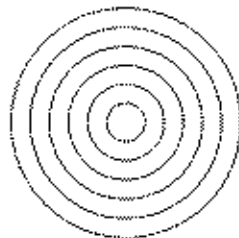


ORGANISMO PARA LA  
PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS  
NUCLEARES EN LA AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE



Distr.  
GENERAL

S/Inf. 682  
10 de febrero de 1997

---

XI Período Extraordinario de la Conferencia General Conmemorativa  
del XXX Aniversario de la Apertura a Firma del Tratado de Tlatelolco  
Tlatelolco, México, 14 de Febrero de 1997

**SESIÓN INAUGURAL DEL XI PERÍODO EXTRAORDINARIO DE LA  
CONFERENCIA GENERAL CONMEMORATIVA DEL XXX ANIVERSARIO DE  
LA APERTURA A LA FIRMA DEL TRATADO DE TLATELOLCO**

**DECLARACIÓN EMB. ENRIQUE ROMÁN-MOREY  
SECRETARIO GENERAL DEL OPANAL**

Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,  
Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León

Excmo. Sr. Dr. Hans Blix  
Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica

Excmo. Sr. Dr. César Gaviria  
Secretario General de la Organización de Estados Americanos

Excmo. Sr. Presidente de la XI Conferencia General Extraordinaria del OPANAL,  
Conmemorativa del XXX Aniversario de la Apertura a la Firma del Tratado de Tlatelolco

Excmos. Sres. Vicepresidentes

Excmos. Sres. Ex-Secretarios Generales del OPANAL

Señoras y Señores Jefes de Delegación de los Estados Miembros, Vinculados y  
Observadores del Tratado de Tlatelolco

Señoras y Señores:

Alguien sentenció que en la vida de los hombres y de las instituciones hay momentos memorables y están todos los demás. Pues hoy, 14 de febrero de 1997, se da uno de esos momentos memorables para el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, reconocido internacionalmente como Tratado de Tlatelolco. Hoy, nuestro Tratado Regional y el OPANAL, que orgullosamente represento, cumplen treinta años de muy fructifera labor en pro de la paz regional y universal y en busca del desarrollo socioeconómico de los pueblos de los Estados que los integran.

Es por ello que en esta memorable oportunidad, con el permiso de esta Magna Asamblea, me permito rendir justo homenaje a los hombres y las instituciones que han hecho esto posible. Y debo comenzar por los hombres que dieron la idea primigenia y que hoy no nos acompañan; el Embajador Emérito de México Alfonso García Robles, en la persona de su esposa la Sra. Juanita Zsyslo de García Robles; y al Embajador del Ecuador Leopoldo Benites Vinuesa, primer Secretario General del OPANAL, ambos miembros dilectos del Comité de Redacción del Tratado de Tlatelolco. A aquéllos que hoy están con nosotros, los ex-Secretarios Generales del OPANAL, el Embajador uruguayo Héctor Gros Espiell, el Embajador ecuatoriano Ricardo Martínez Cobo y al jurista venezolano Antonio Stempel Paris. Por supuesto que incluyo en esta lista -siempre incompleta como todas las listas de méritos- a todos los diplomáticos y pensadores latinoamericanos que participaron desde los instantes de la redacción del Tratado hasta los instantes de su consolidación regional. Muchos de ellos están hoy día en esta sala y les dedico mi sincero homenaje y una frase especial para William Epstein. No puedo dejar de mencionar a los fieles y dedicados servidores del OPANAL, los de siempre y los de ahora, sin cuyo apoyo este resultado no sería posible.

Toca ahora a las instituciones. Y no puedo empezar sin un especial reconocimiento al Gobierno sede, al Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y sus máximos dirigentes que siempre creyeron y apoyaron las justas causas de Tlatelolco. A los Gobiernos de nuestra región que acompañaron la primera iniciativa para dar vida al Tratado de Tlatelolco, los Gobiernos del Brasil, Bolivia, Chile y Ecuador. A los demás Gobiernos de América Latina y el Caribe, quienes uno a uno, poco a poco, fueron integrándose a los ideales de paz y desarrollo de Tlatelolco. Sin su fe, sin su decisión política y sin su permanente apoyo, el Organismo que tengo a mi cargo no estaría hoy celebrando sus treinta años de manera tan especial.

Señor Presidente, señores Delegados,

El camino ha sido largo y difícil. El haber nacido en medio de la Guerra Fría y haber tenido éxito a pesar de las circunstancias, es una clara demostración de lo que nuestra región puede dar cuando en aras del bienestar común se está dispuesto a ceder intereses particulares; cuando se tiene una firme fe en la humanidad y su futuro y cuando se adoptan las adecuadas y oportunas decisiones políticas.

Al principio estuvimos solos y parecía que así podíamos correr más rápido. Sin embargo, ahora que estamos juntos con toda seguridad avanzamos más lejos en busca de la sublimación del espíritu de los redactores del Tratado de Tlatelolco, es decir a gozar de un mundo de paz libre del arma nuclear.

Efectivamente. Cuando se abrió a la Firma fueron 18 países de nuestra región los que los suscribieron. Hace tan sólo 3 años, cuando asumí este honroso encargo en enero de 1994, nuestro Organismo contaba con 25 Estados Miembros. Hoy no sólo festejamos el que los 33 Estados de la región, absolutamente todos, hayan suscrito el Tratado de Tlatelolco sino que vemos que nuestro ejemplo ha sobrepasado nuestras fronteras. Hasta hace menos de dos años, sólo otra región poblada del planeta había adoptado el régimen de desnuclearización bélica, me refiero al Pacífico Sur mediante el Tratado de Rarotonga de 1985. Hoy, se suman otras dos regiones más: el Sudeste Asiático mediante el Tratado de Bangkok de 1995 y el continente africano a través del Tratado de Pelindaba de 1996.

Señor Presidente, señores Delegados,

¡Hoy es un día memorable! Podemos afirmar con toda claridad que el espíritu de nuestro Tratado regional, nuestro Tratado de Tlatelolco, ha sobrepasado su propia Zona de aplicación, internacionalizándose para beneficio de la comunidad de naciones en su conjunto. La prueba de esta afirmación, que puede sonar un tanto optimista y quizá presuntuosa, es la presencia en este Magno Foro de absolutamente todos los 33 Estados Signatarios de la región y de los 6 Estados Vinculados al Tratado mediante los Protocolos Adicionales. A ellos debemos sumar los Observadores de 40 Estados extrarregionales de todos los continentes del mundo así como la personal presencia de los Representantes de las otras tres Zonas Libres de Armas Nucleares y de aquellas otras que se encuentran en proceso de gestación, a quienes ofrecemos nuestro más decidido apoyo y colaboración

cuando sea requerido. Además la presencia de Representantes de Organismos Internacionales incluidas la muy honrosa asistencia del Secretario General de la OEA y del Director General del OIEA. Esta es la primera vez en la historia de nuestro Organismo que contamos con la participación de 88 representaciones en una Conferencia General. Repito, hoy es un día memorable y que debe llenarnos de orgullo latinoamericano y caribeño.

Señor Presidente, señores Delegados,

Vemos pues que el Tratado de Tlatelolco y el OPANAL han alcanzado el objetivo político con el cual fueron diseñados hace treinta años. Sin embargo, considero que la tarea recién empieza con nuevas y más demandantes obligaciones. Para poder llevarlas a cabo, el OPANAL y sus dirigentes deben seguir contando con el permanente apoyo político de sus Partes que, además, debe cristalizarse en el impostergable cumplimiento por parte de todos y cada uno de ellos de sus compromisos económicos para con el Organismo.

Claros ejemplos de la gestión de este OPANAL moderno, de este OPANAL acorde con las circunstancias actuales del entorno internacional, es el hecho del muy importante Seminario Internacional sobre las "Zonas Libres de Armas Nucleares en el Próximo Siglo", que venimos desarrollando desde ayer en esta ciudad con el copatrocinio de su ilustrado Gobierno y el del Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación del Desarme (UNIDIR), el cual ha congregado a las más distinguidas personalidades expertas en materia de desarme nuclear del mundo entero.

Muestras de este OPANAL moderno son otros eventos que hemos llevado a cabo en tiempos presentes como el Seminario del OPANAL sobre la "No Proliferación Nuclear: Puntos de Vista de América Latina y el Caribe" celebrado en Cancún en 1995 y el Seminario sobre "Salvaguardias del OIEA: Verificación de su Cumplimiento con los Compromisos de No Proliferación" que el OPANAL y el OIEA llevaron a cabo en Kingston, Jamaica, ambos eventos con la participación de todos los Estados Miembros, Vinculados y Observadores del Organismo a mi cargo.

Más ejemplos de este OPANAL moderno es la participación de su Secretario General en todos los foros internacionales vinculados al tema, en especial a la Asamblea General de las Naciones Unidas, a la Conferencia de Revisión y Extensión del TNP, a la Asamblea General de la OEA, a la Conferencia General del OIEA, y otros importantes foros. En fin, señor Presidente, ese es el OPANAL moderno que las Partes quieren para beneficio de los Gobiernos y pueblos de la región.

Excelentísimo señor Presidente,

En fin, este OPANAL moderno es el que espera la decisión final de sus Partes para asumir las nuevas funciones que se dispongan y que se encuentran ya diseñados en el Informe del Grupo de Trabajo Ad-hoc sobre el Fortalecimiento del OPANAL.

Como Secretario General a cargo, renuevo mi fe en el mandato del Tratado de Tlatelolco y mi confianza en que sus Altas Partes me continuarán brindando su insustituible apoyo para el mejor logro de los objetivos de paz y desarrollo de América Latina y el Caribe.

No puedo terminar, señor Presidente, sin rendir un justo voto de reconocimiento a su digno país, el México pujante y moderno que nos acoge, por su permanente apoyo y dedicación. Para ello, permítame citar a uno de sus antecesores, el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, quien en 1969, en su mensaje al Primer Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General del OPANAL afirmó:

*"¡Ojalá que, tal como los Presidentes de América lo expresaron en Punta del Este en 1963, el Organismo cuya vida hoy inicia, muy pronto pueda agrupar a todos los países de nuestra área!"*.

¡Ese sueño se ha cumplido! En esa misma ocasión, el Embajador Alfonso García Robles sentenció:

*"Cuando el Tratado de Tlatelolco llegue a cubrir todos los territorios enclavados en el área, el estatuto de proscripción absoluta de las armas nucleares se aplicará a una extensión de algo más de veinte millones de kilómetros cuadrados . . . tamaño proeza hace ciertamente acreedores a todos los pueblos y Gobiernos latinoamericanos que con perseverancia ejemplar han laborado juntos para lograrla, a la gratitud de la posteridad"*.

Señor Presidente, señores Invitados Especiales, señores Delegados, señoras y señores:

Al agradecer a nombre del OPANAL su distinguida presencia y participación en este XXX Aniversario de la Apertura a la Firma del Tratado de Tlatelolco y al renovarles mi pedido de apoyo permanente a las nobles causas del Tratado de Tlatelolco, quiero citar al ex-Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, U Thant, quien en el primer día de labores formales de esta Conferencia General en 1969 afirmó:

*"En un mundo que demasiado a menudo parece oscuro y ominoso, el Tratado de Tlatelolco brillará como un faro. Este Tratado es una demostración práctica para toda la humanidad de lo que puede lograrse cuando existen la suficiente dedicación y la necesaria voluntad política."*

Del dedicado esfuerzo de todos ustedes, unido a la gestión del OPANAL dependerá que la luz del faro del Tratado de Tlatelolco siga iluminando el camino de paz, desarrollo y bienestar no sólo de nuestra región sino de todos los pueblos del mundo.

¡Muchas Gracias!